

GERMAN MONTERO

CERAMICAS



SALA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
14 DE MARZO AL 9 DE ABRIL
1966

GERMAN MONTERO CARVALLO

Hace sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, alumno del escultor José Perotti, distinguiéndose desde su ingreso como uno de los más sobresalientes.

Su obra figura desde hace muchos años en los Salones Oficiales de Viña del Mar y Casa de la Cultura de Ñuñoa.

Profesor fundador de la Escuela de Educación Artística.

Su obra como ceramista y escultor es premiada con recompensa de primera categoría en el Salón Oficial y Salón Viña del Mar 1953-1956. Premio Van Buren Salón Oficial. Diploma de Honor de la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas 1962.

Autor del Monumento "al Ovejero" en la ciudad de Punta Arenas.

Ha realizado exposiciones en Santiago, Casa de la Cultura de Ñuñoa, Osorno y Punta Arenas.

Posee obras de Germán Montero el Museo de Arte Contemporáneo, Casa de la Cultura de Ñuñoa, Facultad de Medicina Veterinaria, Facultad de Bellas Artes y diversas Instituciones y coleccionistas particulares.

Actual profesor de la Escuela de Artes Aplicada de la Universidad de Chile.

LONDRES

GERMAN MONTERO

CERAMICAS



SALA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
14 DE MARZO AL 9 DE ABRIL
1966



CERAMICAS

Por décadas hundió sus dedos y su corazón en la greda, con poder obsesivo y sortilegio extraño. En el barro inanimado, el sueño cobró rigor, vida, con ese sesgo mágico y varonil que caracteriza su estatuaria.

Siempre me desconcerté ante este hombre menudo y nervioso, con ojos fraternales, como diluídos ante el mundo; no puedo olvidar su Moisés, visto hace tiempo, telúrico, feroz de omnimoda fuerza, presente de nuevo en esta exposición, en poderosa réplica de tamaño mayor.

No parece existir relación a veces entre este hombre fino, ágil como un pájaro, y su secreta y vigorosa existencia íntima.

Capaz de tallar el granito, sus dedos prefieren el prodigioso barro rojo; trabajar con la carne misma de la tierra. Su estirpe humana encuentra una suerte de identidad afectiva en ese barro en que se expresaron perdidas civilizaciones, y lo ennoblece; trabaja como varón de arte, la humilde arcilla milenaria con que se elaboraron los utensilios simples del pretérito humano, que es como elaborar un poema con las viejas y familiares palabras de los pueblos enmudecidos, recobrar su aliento.

Modesto, fraternal, sensible, Montero no ha podido ni ha sabido participar en la puja rupestre de los cargos que dan brillo exterior al artista. Es excesivamente honrado y ha creído siempre que la única moneda de intercambio frente al mundo es la obra misma. Pero todo Chile está en deuda con él, por el don mágico con que realzó lo autóctono —hombres y mujeres, animales y pájaros recorriendo la tierra nacional para penetrar en sus costumbres y belleza primitivas.

Un hálito ornamental habita en sus fuertes volúmenes, un movimiento rítmico que muestra el armónico y tierno maestrazgo del artista, revelador de la madurez interior a que somete previamente —según sus propias palabras— la obra que pugna por demostrarse.

En las frías regiones magallánicas hay una obra de esfuerzo desusado que inmortaliza la epopeya diaria de los héroes anónimos de esa geografía de los tempestuosos vientos: el "Monumento al Ovejero". Quizá el amoroso hacer de este escultor de la greda silenciosa, quiso demostrar, ante las moles de granito, cuánto aliento potente había en su brazo hecho para labrar la roca eterna, que sólo pide fijar, a los grandes creadores, los sueños efímeros de la humanidad, y, por permanentemente efímeros, eternos...

**GERMAN
MONTERO**

MAHFUD MASSIS